

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE HÁBITAT, INFRAESTRUCTURA Y CREATIVIDAD  
CARRERA DE ARQUITECTURA

DENUNCIA DE TRABAJO DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

RECONSTRUCCIÓN DE LO COLECTIVO A TRAVÉS DEL MIRAR Y SER MIRADO  
VIVIENDA Y OFICIO PARA ARTESANOS EN LA TOLA

VOLUMEN I

MILENKA RIVAS CONSTANTE  
DIRECTOR: ARQ. JAVIER EDUARDO BENAVIDES ÁLVAREZ

QUITO – ECUADOR

2025

*Dedicatoria*

*A la persona que más amé, mi abuela Delia. Todo es gracias a ti...*

### *Agradecimientos*

*Agradezco a mis padres por el apoyo incondicional, a mis amigos por los consejos y la compañía, a mi hermano por ser mi fuerza y a mi tutor por haber inspirado mi gusto por la docencia y la profesión.*

## **Índice**

### **Preliminares**

- Dedicatoria
- Agradecimientos
- Línea de investigación
- Antecedentes
- Justificación
- Objetivos
  - Objetivo general
  - Objetivos específicos
- Metodología

### **Capítulo 1: Crisis arquitectónica**

- 1.1 El habitar y el oficio
- 1.2 La arquitectura monástica
- 1.3 Mirar y ser mirado: la ventana como interfaz

### **Capítulo 2: Aproximación al lugar: Quito**

- 2.1 Los oficios en el Centro Histórico de Quito
- 2.2 Sitio de intervención: Barrio La Tola
- 2.3 Postura crítica aplicada al lugar

### **Capítulo 3: Evidencia arquitectónica**

- 3.1 Criterio de implantación
- 3.2 El objeto en la ciudad
- 3.3 Elementos estéticos y tipológicos del oficio
  - 3.3.1 El patio como núcleo de colectividad
  - 3.3.2 La celda como espacio íntimo
  - 3.3.3 El taller como extensión del oficio
  - 3.3.4 La ventana como interfaz simbólica

3.3.5 El corredor como espacio de tránsito y encuentro

3.3.6 El espacio público como extensión del proyecto

#### **Capítulo 4: Conclusiones y recomendaciones**

4.1 Conclusiones generales

4.2 Recomendaciones

#### **Capítulo 5: Bibliografía**

## **Línea de investigación**

El presente trabajo de integración curricular se alinea a los dominios académicos y líneas de investigación planteados por la Pontificia Universidad Católica del Ecuador (PUCE) específicamente el dominio: Desarrollo sostenible e integral enfocado al “Hábitat, infraestructura y movilidad”, siendo la línea de investigación 11: Diseño, infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible, la cual busca la “Interrelación del ser humano con su entorno e interfaz a través del diseño, uso y aprovechamiento de la infraestructura y sistemas sociales y ambientales para un hábitat sostenible.” (PUCE, 2017, pág. 58)

Alineado a la sub línea de investigación tres: Identidad, preservación y desarrollo del patrimonio cultural-arquitectónico, objetual y artístico, que “aborda contextos, debates y procesos relacionados con la teoría e historia de la arquitectura en el Ecuador, construyendo de esta manera un espacio de reflexión, discusión y crítica sobre los procesos, resultados e impactos de las obras construidas y promover la puesta en valor de muchas de ellas.” (PUCE, 2017, pág. 58)

## **Antecedentes**

Los elementos tipológicos como punto de partida permiten entender que la ciudad se estructura a través de tipos arquitectónicos que responden a las necesidades sociales del momento. Según Rossi (2015), los “tipos” representan configuraciones formales que, si bien remiten a experiencias históricas, pueden modificarse sin perder su esencia ni contradecir el progreso. En ese sentido, Arís (1993) enfatiza que el tipo no es un objeto, sino un concepto: una estructura formal que agrupa

elementos con características esenciales compartidas y permite su clasificación por similitudes estructurales.

Desde una perspectiva contemporánea, los tipos adquieren un rol activo en el que ya no solo reflejan una función, sino que también articulan las formas de habitar. En este sentido, la noción de tipo se entiende no como una entidad fija ni como simple herencia formal, sino como una base flexible que puede transformarse con el tiempo, permitiendo que la ciudad crezca y se adapte sin olvidar su historia.

En la arquitectura monástica, estructurada en torno al principio de *ora et labora* (reza y trabaja) (Cox, 2022), el trabajo no solo representaba una labor productiva, sino una práctica contemplativa y comunitaria. La arquitectura monástica materializa esta dualidad precisamente a través de elementos tipológicos como la celda (espacio individual de introspección conectado con el exterior), el claustro (espacio compartido para el tránsito y la contemplación) y los recintos colectivos, configurando una convivencia que no niega la intimidad, sino que la integra como parte de la vida común. Así, se establece una relación interdependiente entre lo privado y lo colectivo.

La colectividad desde esta perspectiva es un tema arquitectónico que se formaliza a través de condiciones espaciales que reúnen; en donde los conceptos de “recinto” y “reunir” están intrínsecamente ligados, especialmente en la idea del habitar (Heidegger, 1951). El recinto no es simplemente un espacio físico, sino un espacio que se constituye a través del reunir, el cual no es una mera agregación, sino un proceso de desplegar y hacer presente lo que pertenece a un lugar.

En este contexto, la noción de colectividad no solo implica la presencia conjunta de un grupo de personas en el espacio, sino también la construcción de relaciones visuales entre ellos. Es aquí

donde surge la “ventana” como mediadora, como un dispositivo que condiciona el “mirar y el ser mirado.” No se entiende únicamente como una apertura física hacia el exterior, sino como un medio que regula las formas de exposición y privacidad. La ventana articula lo individual y lo colectivo, volviéndose un umbral donde se tensan los límites del habitar.

Esta articulación entre lo privado y lo colectivo se ha debilitado en los modelos de vivienda contemporáneos, donde predomina una lógica de separación rígida entre ambos ámbitos. Al abordar esta problemática desde la relación entre vivienda y oficio, Canales (2021) sostiene que, a partir de la Revolución Industrial, la arquitectura se vio enfrentada a la necesidad de producir viviendas masivas para los obreros, priorizando la cantidad sobre la calidad de vida. Esta lógica condujo al aislamiento de la vivienda como objeto puramente privado, desvinculado de su entorno y del tejido colectivo. En consecuencia, el oficio arquitectónico contemporáneo se enfrenta al desafío de repensar la vivienda no como una solución aislada o un refugio cerrado, sino como un elemento transformador de lo urbano, capaz de reconfigurar las relaciones entre lo doméstico y lo colectivo, entre la introspección individual y la vida compartida. Desde esta perspectiva, se hace necesario recuperar formatos de habitar que integren el trabajo, la comunidad y el espacio compartido, reactivando umbrales como la “ventana” y, por extensión, el espacio intermedio como lugares de negociación entre lo íntimo y lo colectivo.

El presente trabajo se basa en la investigación de tipos arquitectónicos que evocan la reunión, como la casa-patio o el claustro, por su capacidad de integrar lo íntimo y lo colectivo, así como de vincular vivienda y oficio. En ellos, la disposición de los elementos permite pensar formas de convivencia que integran trabajo, vida privada y encuentro colectivo, lo cual resulta pertinente al reflexionar sobre nuevas formas de habitar en la actualidad.

## **Justificación**

Actualmente, dentro de las lógicas de la ciudad de Quito, se evidencia una creciente percepción de inseguridad que ha transformado profundamente las formas de habitar. Esta preocupación ha derivado en la proliferación de urbanizaciones cerradas, condominios fortificados y viviendas que priorizan el encierro sobre la apertura al entorno. Como señala Carrión (2021), esta búsqueda de “mayor seguridad y privacidad” ha impulsado la creación de “guettos” o “fortalezas urbanas”, espacios cerrados que se aíslan del resto de la ciudad bajo la idea de “seguridad”, pero que en la práctica evidencian la segregación socioespacial y fragmentan el tejido urbano.

Estas formas de habitar refuerzan una lógica de separación entre lo privado y lo público, debilitando los espacios de encuentro, intercambio y reconocimiento colectivo. En lugar de integrarse al entorno y contribuir a la vida comunitaria, estas tipologías promueven un modelo defensivo que desconfía del otro y que relega la calle, la plaza o el umbral al abandono o al olvido. Así, la arquitectura se convierte en una herramienta de exclusión antes que, de cohesión, negando la posibilidad de imaginar formatos de vivienda que dialoguen con su contexto y que propicien nuevas formas de convivencia urbana.

Estas problemáticas se despliegan a varias zonas de la ciudad de Quito, y su Centro Histórico no es una excepción. En consecuencia, el centro hoy en día sufre una fuerte problemática de abandono que acentúa la dualidad entre lo público y lo privado. Carrión (2021) sostiene que el abandono progresivo de barrios tradicionales del Centro Histórico de Quito está vinculado no solo a procesos

de degradación física o precariedad material, sino sobre todo a una creciente percepción de inseguridad que ha desplazado a residentes y oficios tradicionales hacia la periferia urbana. Esta percepción ha sido alimentada por la estigmatización social de estos sectores, considerados inseguros.

De igual manera Carrión (2021) menciona que, en el pasado, el centro funcionaba como núcleo articulador de la vida comunitaria, no solo por su valor patrimonial, sino por su vitalidad social y económica, sostenida en gran parte por los oficios artesanales que generaban dinámicas de encuentro, circulación y reconocimiento mutuo. Eran estos oficios los que configuraban un tejido social denso y diverso, en el que lo público y lo privado se entrelazaban constantemente: la vivienda y el taller coexistían en un mismo espacio, propiciando formas de habitar comunitarias.

El barrio La Tola, ubicado en el sector oriental del Centro Histórico de Quito, constituye uno de los sectores más representativos de la cultura popular de la ciudad. Carrión (2021) menciona que tradicionalmente ha sido considerado un barrio de clase trabajadora, reconocido históricamente como un espacio de intensa vida barrial, marcado por la autoconstrucción, la solidaridad vecinal y una importante presencia de oficios manuales y artesanales. El barrio ha albergado una diversidad de talleres artesanales vinculados a prácticas tradicionales. En sus viviendas era común encontrar talleres de ebanistería, carpintería y tallado, cerámica y zapatería, muchas veces desarrollados en el primer piso de la vivienda y habitados en el segundo. Este modelo de vivienda-taller ha sido característico de barrios populares autogestionados y que aún persiste en ciertos núcleos familiares.

Con el desarrollo del proyecto arquitectónico se busca implementar recuperar y resignificar la tipología de vivienda-taller como una estrategia para devolver, aunque no a gran escala, condiciones de habitabilidad y encuentro al barrio la Tola. Esta propuesta pretende recuperar la presencia de los oficios como práctica cotidiana vinculada al lugar, recuperando las dinámicas de vida comunitaria. Al integrar el trabajo artesanal con la vivienda, se potencia la ocupación activa del espacio, lo cual contribuye a la generación de espacios públicos más seguros y habitados para quienes los transitan y habitan.

## **Objetivos**

### ***Objetivo general***

Proyectar un objeto arquitectónico que concilie la relación entre vivienda y oficio, integrando espacios que respondan tanto a la necesidad de intimidad como a la visibilidad del trabajo artesanal en el Barrio La Tola.

### ***Objetivos específicos***

- Reconfigurar la tipología de vivienda-taller que integre espacios productivos y domésticos.
- Valorar el espacio público, fomentando el intercambio comunitario, la visibilidad del trabajo artesanal y la recuperación del sentido de pertenencia en el barrio.

## **Metodología**

La metodología del trabajo de integración curricular bajo la dirección de Javier Benavides, cuyo enfoque se denomina “Elementos estéticos y tipológicos de la ciudad” (2025), plantea una crisis en la disciplina de la arquitectura como base para la producción de proyectos arquitectónicos.

Se inicia el análisis partiendo de un recorrido por la ciudad, identificando elementos o situaciones que provocan frustraciones personales. Surge la inquietud por lo colectivo y la ventana traducida como el "mirar y ser mirado".

Se hace una observación crítica del elemento y se expresan las inquietudes por medio de un video que evidencia la relación de la ventana frente a lo colectivo, para posteriormente materializarlas en un compilado de “fantasías arquitectónicas” que sirvieron como punto de partida para entender al elemento como interfaz simbólica entre el adentro y el afuera o lo íntimo y lo compartido.

Como siguiente punto se toma la decisión para realizar el emplazamiento, en este caso el barrio La Tola, tomando en cuenta que a lo largo del tiempo ha sido reconocido por ser un barrio de artesanos en el que la vida en comunidad es importante. Con esto, se incorporan conceptos como el de “tipo arquitectónico” (Rossi, Arís) y referentes históricos, como la arquitectura monástica (Cox) para iniciar un acercamiento proyectual basado en un análisis tipológico y la representación simbólica de escenas cotidianas que evidencien de la tensión entre el “mirar y ser mirado”.

El trabajo se fundamenta en una serie de referentes teóricos como Aldo Rossi (2015), Carlos Martí Arís (1993), y Marcelo Cox (2022), así como de experiencias sensibles del lugar, entendiendo el

diseño como una herramienta que responde tanto a necesidades funcionales como simbólicas de los artesanos, integrando trabajo, vivienda y comunidad.

## Capítulo 1: Crisis arquitectónica

### 1.1 El habitar y el oficio

Al hablar de habitar y hacer, Semper (1851) identifica cuatro elementos fundamentales de la arquitectura: el hogar (el fuego), la cubierta, el cerramiento y el basamento. Cada uno de estos componentes no solo responde a una necesidad técnica, sino que se encuentra profundamente ligado a los oficios que le dan forma: el trabajo de la cerámica y la metalurgia en torno al fuego, la carpintería en la construcción de cubiertas, el tejido y la albañilería en los cerramientos, y la cantería en el basamento. Esta asociación entre arquitectura y oficio revela que el acto de habitar no puede separarse de la práctica artesanal que lo sostiene. Habitar implica, entonces, una relación íntima entre el espacio y la producción material, donde la vivienda se convierte en escenario de continuidad cultural y transmisión de saberes. En este sentido, el oficio no es únicamente una actividad económica, sino una forma de inscribir la memoria colectiva en la arquitectura, haciendo del espacio habitado un testimonio vivo de la comunidad que lo produce y lo transforma.

El oficio, ha sido parte fundamental de hábitat humano, pues era necesario para su subsistencia el producir o crear, es así como los espacios de vivienda y trabajo coexistían, sin embargo, este modelo que se había mantenido por siglos se ve afectado por un gran cambio, La Revolución Industrial, como menciona Fernanda Canales (2021) en su libro: *Mi casa, tu ciudad*:

La Revolución Industrial marcó un punto de quiebre en la relación entre vivienda y trabajo. Antes de este periodo, era común que las actividades productivas se desarrollaran dentro o junto a la vivienda, generando continuidad entre lo doméstico y lo productivo. Sin embargo, con la industrialización, el trabajo se desplazó hacia las fábricas, separando radicalmente los espacios de

producción de los de descanso. Esta división respondió a una lógica de eficiencia y control, pero a su vez fragmentó el habitar, reduciendo el espacio doméstico a un refugio aislado y desvinculado de la vida activa y comunitaria.

**Figura 1:**

*Artesanos industriales (1801), grabado de William Ward*

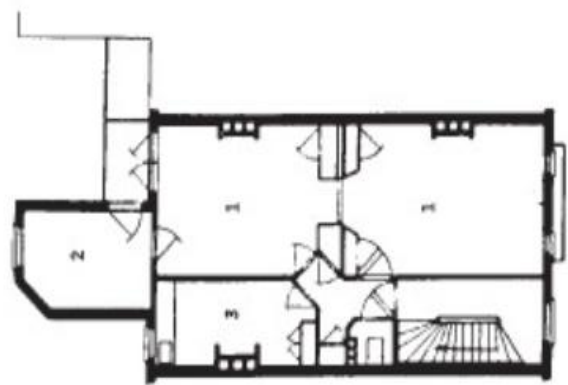


Fuente: recuperado de:  
[conversacionsobrehistoria.info/2019/11/22/](http://conversacionsobrehistoria.info/2019/11/22/)

**Figura 2:**

*Modelo de casa clase trabajadora*

1. Sala/espacio de trabajo 2. Dormitorio 3. Cocina



Fuente: recuperado de:  
[www.archdaily.com/959373/evolution-of-the-house-plan-in-europe-from-the-industrial-revolution-to-the-interwar-period](http://www.archdaily.com/959373/evolution-of-the-house-plan-in-europe-from-the-industrial-revolution-to-the-interwar-period)

Este hecho hizo que la vivienda pase de ser un espacio multifuncional para convertirse en un contenedor de privacidad, aislado del entorno urbano y, por ende, de las dinámicas sociales que lo rodean. Esta crítica a la división excesiva de los espacios se vincula con la necesidad de repensar la vivienda como un lugar activo dentro de la ciudad. Canales (2021) menciona que recuperar la lógica de vivienda y oficio implica reconocer que el trabajo no es una amenaza para la intimidad, sino una oportunidad para construir comunidad desde lo cotidiano.

Por otro lado, En un contexto religioso, donde la vivienda y el oficio se entrelazan, (Cox, 2022) también hace evidente esta dualidad entre vivir y trabajar a través de la arquitectura monástica, estructurada en torno al principio de *ora et labora* (reza y trabaja), en donde el trabajo no solo representaba una labor productiva, sino una práctica contemplativa y comunitaria.

**Figura 3:**

*Monjes anacoretas en el desierto de Tebas, Egipto (detalle de La Tebaida, Gherardo Starnina, 1410).*



*Fuente: recuperado de [lomosdetela.blogspot.com/2013/08/](http://lomosdetela.blogspot.com/2013/08/)*

Cox (2022) señala que, aunque la modernidad haya invertido la jerarquía entre *la vita contemplativa* y *la vita activa*, muchas de las cualidades espaciales del monacato siguen siendo relevantes. Se evidencia cómo el monasterio ofrecía una arquitectura que no fragmentaba la vida, sino que la reunía, y como el trabajo no era una actividad separada del habitar, sino una forma de estar en el mundo y construir comunidad desde la acción cotidiana.

Precisamente es la arquitectura monástica la que materializa esta dualidad a través de elementos tipológicos como la celda (espacio individual de introspección conectado con el exterior), el claustro (espacio compartido para el tránsito y la contemplación) y los recintos colectivos, configurando una convivencia que no niega la intimidad, sino que la integra como parte de la vida común. Esta arquitectura evidencia una lógica en la que lo privado y lo colectivo no se oponen, sino que se complementan, generando una experiencia de habitar colectivamente.

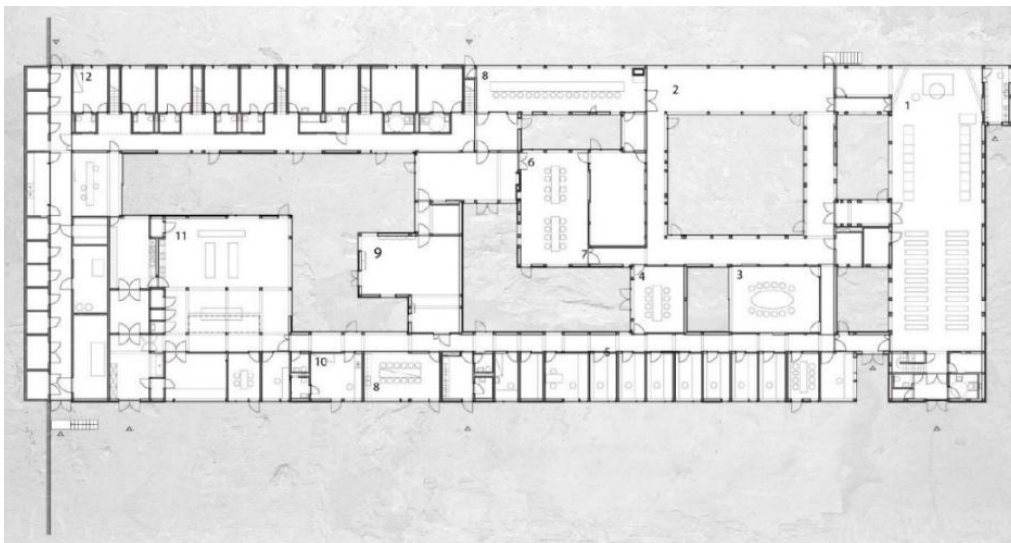
#### **Figura 4:**

*Monasterio cisterciense en la isla de Tautra, Noruega (Jensen & Skodvin Arquitectos, 2006).*

*La rigidez formal del exterior se contrapone a la irregularidad del interior,  
donde se intercalan patios y recintos cerrados.*

*1: Iglesia 2: Claustro 3: Sala capitular 4: Noviciado 5: Oficinas 6: Biblioteca*

*7: Scriptorium (en planta superior, sobre la biblioteca) 8: Refectorio (con todos los puestos orientados hacia el paisaje) 9: Cocina 10: Sala para visitas 11: Talleres de trabajo 12: Celdas (en dos niveles)*



*Fuente: recuperado de [www.archdaily.cl/cl/02-23639/monasterio-en-tautra-jsa](http://www.archdaily.cl/cl/02-23639/monasterio-en-tautra-jsa)*

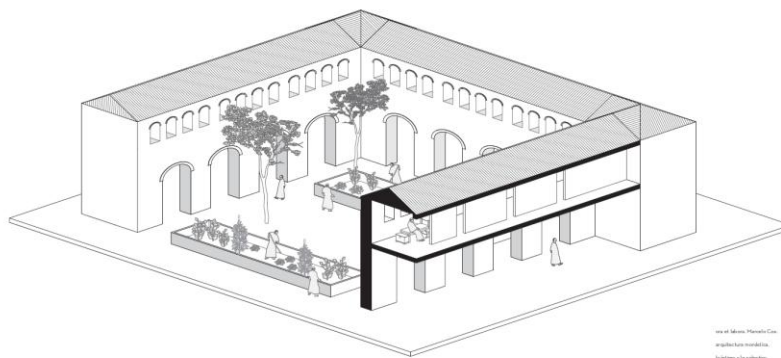
## 1.2 La arquitectura monástica

La vida en los monasterios, tal como la describe Marcelo Cox en *Ora et Labora*, constituye un claro ejemplo de como lo cotidiano y el trabajo podían convivir en un mismo proyecto de existencia. Bajo la consigna benedictina de “rezar y trabajar”, los monjes desarrollaron una forma de vida reglada que equilibraba el trabajar con la acción cotidiana, creando espacios privados para la introspección sin perder de vista la dimensión comunitaria.

Cox (2022) señala que el habitar, tanto comunitario como individual, se alternaba con el trabajo manual: cultivar la tierra, copiar manuscritos, atender la cocina o el huerto. Por lo tanto, el trabajo no era visto como una distracción de la vida diaria, sino como un complemento necesario.

### Figura 5:

*Representación del espacio colectivo (huertos de trabajo) vs lo íntimo (la celda) en un monasterio.*



*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2025*

Al hablar de arquitectura monástica, uno de los aportes más sugerentes del análisis de Cox (2022), es la idea de que los monasterios inventaron una forma de intimidad. Las celdas privadas ofrecían un espacio para la reflexión y oración personal, pero nunca negaban la dimensión comunitaria. El claustro, el refectorio y la iglesia, eran lugares que reforzaban la vida colectiva. Así, la arquitectura monástica se convierte en un modelo de cómo lo íntimo y lo colectivo pueden coexistir sin excluirse uno del otro. En este caso, el monje permanecía en su celda para meditar en silencio, pero sabía que su vida estaba entrelazada con la comunidad: las comidas eran colectivas y el trabajo se organizaba en conjunto (Cox, 2022). Esta tensión entre lo privado y lo colectivo, no representaba un problema, sino que se convertía en el núcleo de la experiencia monástica.

En la actualidad, el monacato como forma de vida ha perdido fuerza; Cox (2022) señala que algunas de sus bases siguen presentes en nuestra forma de organizar la vida contemporánea: la necesidad de una vida equilibrada, la importancia de integrar el trabajo en la rutina cotidiana y la coexistencia de espacios privados y colectivos. En las ciudades modernas, por ejemplo, los hogares y oficinas reproducen esta lógica: se necesitan espacios íntimos para el descanso, pero también ámbitos colectivos donde se construye la vida social.

En conclusión, Cox (2022) evidencia que los monasterios no fueron lugares de aislamiento absoluto, sino laboratorios de convivencia en donde se aprendió a vivir en equilibrio entre lo íntimo y lo comunitario, entre el descanso y el trabajo.

## 1.2 Mirar y ser mirado: la ventana como interfaz

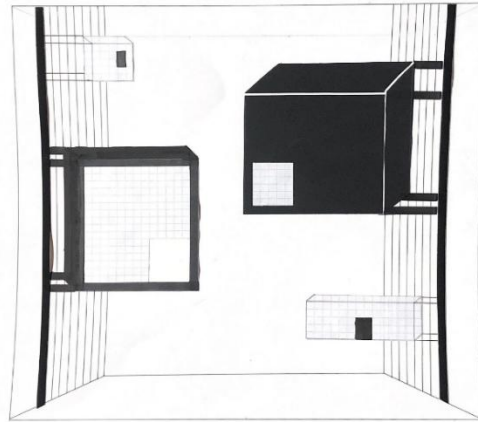
La relación entre lo individual y lo colectivo también se evidencia con elementos arquitectónicos más específicos, como la ventana. Deja de ser solamente un elemento y pasa a entenderse como una interfaz simbólica que regula la relación entre el espacio privado y el espacio colectivo. Es un umbral que permite “mirar y ser mirado”, que abre la posibilidad de encuentro sin anular la intimidad. En este sentido la ventana condensa las tensiones del habitar: la exposición frente a la privacidad, la contemplación frente a la interacción.

La ventana no solo conecta dos espacios físicos, sino que activa una forma de estar en el mundo. En lo literal, mirar desde una ventana implica una apertura hacia lo otro, pero a su vez, conlleva el riesgo de ser visto, de exponerse. Esta ambigüedad convierte a la ventana en un lugar de negociación, donde se tensan los límites entre lo doméstico y lo público, entre el sujeto y la comunidad.

Heidegger (1951) plantea que el espacio se constituye por su capacidad de “reunir” lo que pertenece a un lugar. La ventana, como elemento arquitectónico, participa de esta lógica al reunir miradas, pero también presencias. No es un límite, sino una mediación que permite que lo privado se abra sin disolverse y que lo colectivo se insinúe sin invadir.

**Figura 6:**

*Interpretación habitable de la ventana. Autoría propia.*



*Autoría propia. Rivas, 2025*

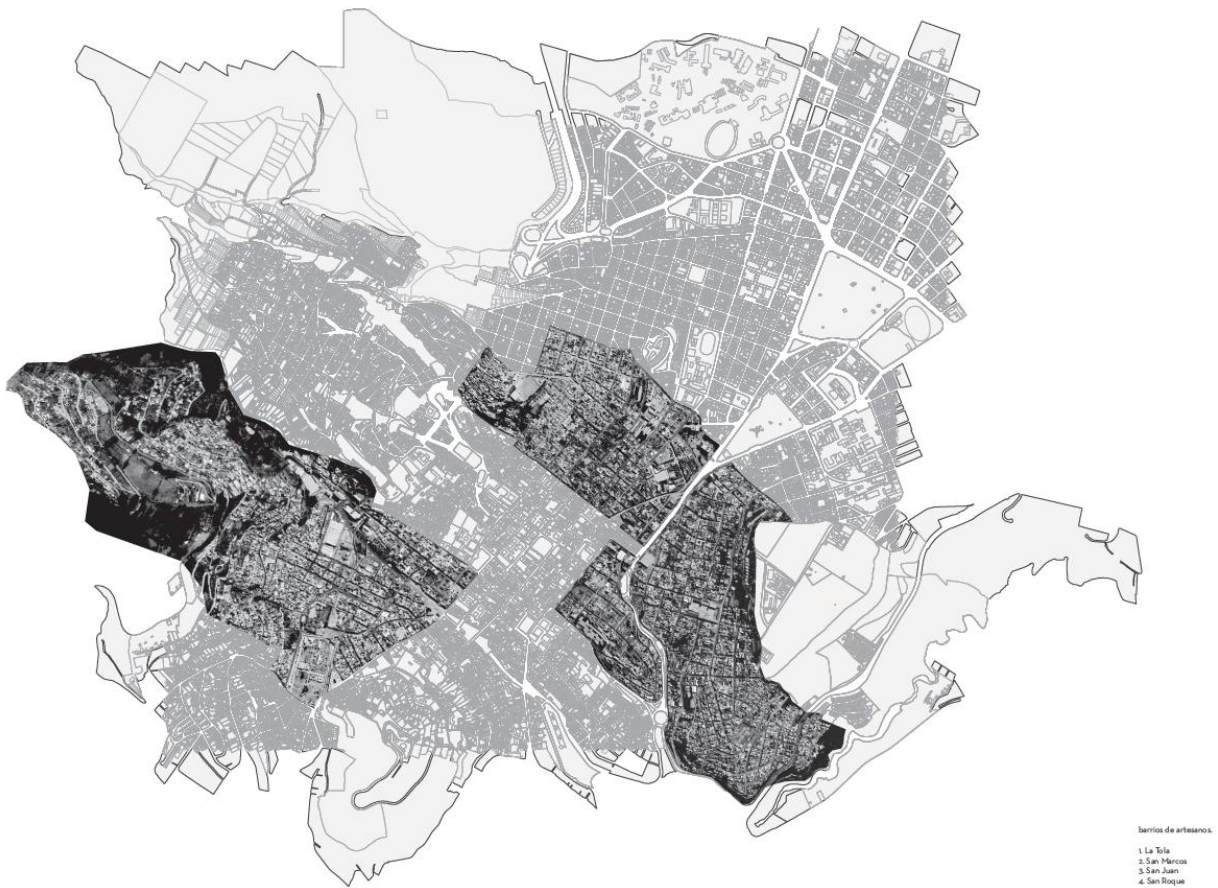
## **Capítulo 2: Aproximación al lugar: Quito**

La ciudad de Quito, y en particular su Centro Histórico, constituye un escenario donde la relación entre vivienda y oficio artesanal ha configurado históricamente formas singulares de habitar. En barrios tradicionales como La Tola, La Ronda, San Marcos o San Juan, los talleres y casas se entrelazaban en una misma estructura, generando dinámicas de proximidad y vida comunitaria que hoy existen como memoria urbana. Estos espacios no solo eran lugares de producción, sino también de encuentro y transmisión cultural, donde el trabajo artesanal se hacía visible desde la calle y reforzaba la identidad barrial. Tal como señala Kingman (2006), los oficios se conformaban con una yuxtaposición de usos, en la que la vivienda y el taller coexistían en un mismo local, evidenciando la dualidad entre el habitar y el hacer.

Esta aproximación al lugar nos permite reconocer que estos barrios tradicionales no son únicamente escenarios físicos, sino territorios cargados de memoria, prácticas y tensiones, donde la arquitectura puede reactivar la relación entre lo íntimo y lo colectivo.

**Figura 7:**

*Barrios tradicionales característicos por la presencia de oficios*



*Autoría propia. Rivas, 2025*

## **2.1 Los oficios en el Centro Histórico de Quito**

La presencia de oficios en el Centro Histórico de Quito ha sido un elemento fundamental para la configuración de su identidad urbana y social. Como señala Kingman (2006), mientras la industria fabril separaba radicalmente los espacios de producción y vivienda, los oficios artesanales mantenían una yuxtaposición de usos, en la que el mismo local servía de taller y hogar, reforzando la continuidad entre lo doméstico y lo productivo. Esta dinámica permitió que la vida cotidiana se entrelazara con la producción material, generando un tejido social denso y comunitario.

La coexistencia de vivienda y taller en el Centro Histórico no solo respondía a una necesidad económica, sino también a una lógica comunitaria. Los artesanos, al trabajar en espacios abiertos hacia la calle, hacían visible su oficio y reforzaban la interacción con los vecinos y transeúntes. De esta manera, la producción artesanal se convertía en un acto público que fortalecía la vida barrial y la identidad colectiva. Carrión (2021) enfatiza que estos oficios configuraban dinámicas de encuentro y circulación, en las que lo público y lo privado se entrelazaban constantemente, propiciando formas de habitar comunitarias. Actualmente, aunque muchos talleres han desaparecido, aún persisten núcleos artesanales en barrios como tradicionales, donde carpinteros, zapateros y ceramistas continúan su labor. Estos espacios son vitales para sostener la tradición y

para imaginar nuevas formas de habitar que integren vivienda y oficio, recuperando la dimensión comunitaria del espacio urbano.

**Figura 8:**

*Maestro Zapatero, Quito 2021*



*Fuente: recuperado de:  
<https://www.flickr.com/photos/drikers1973/4407830587>*

**Figura 9:**

*Maestro tallador*



*Fuente: recuperado de:  
<https://www.eluniverso.com/noticias/2017/09/09/nota/6371266/tradicionales-oficios-quito-exposicion>*

## **2.2 Sitio de intervención: Barrio La Tola**

Antes de definir al barrio La Tola como lugar de intervención, se consideró la aplicabilidad de la postura crítica. Se tomaron en cuenta algunos barrios de Quito que históricamente se han caracterizado por el desarrollo de oficios y que requieren de estructuras capaces de proporcionar espacios adecuados para su continuidad. Barrios como San Roque, San Marcos, El Tejar y La Tola, que mantienen aún prácticas artesanales vinculadas a la carpintería, sastrería, zapatería, cerámica, entre otros.

Con esto, se determina el barrio La Tola como el sitio más pertinente para el desarrollo de esta tesis por su relación casi perdida con el oficio. De igual manera, Carrión (2021) menciona que La Tola tradicionalmente ha sido considerado un barrio de clase trabajadora, reconocido históricamente como un espacio de intensa vida barrial, marcado por la autoconstrucción, la solidaridad vecinal y una importante presencia de oficios manuales y artesanales. El barrio ha albergado una diversidad de talleres artesanales vinculados a prácticas tradicionales, y que en sus viviendas era común encontrar talleres de carpintería, tallado, cerámica y zapatería, muchas veces desarrollados en el primer piso de la vivienda y habitados en el segundo.

### **2.3 Postura crítica aplicada al lugar**

El concepto de locus planteado por Rossi (1982) permite comprender al barrio La Tola como un hecho singular en el que convergen aspectos físicos, sociales y simbólicos. El *locus* no se limita a la morfología urbana o a la topografía, sino que incorpora la memoria colectiva y las prácticas cotidianas que han configurado históricamente la identidad del lugar (Rossi, 1982). En este sentido, La Tola no puede entenderse únicamente como un espacio físico dentro del Centro Histórico de Quito, sino como un territorio cargado de significados, donde la arquitectura y los oficios artesanales han tejido vínculos comunitarios que aún persisten en la memoria de sus habitantes.

La morfología del barrio responde a las condiciones topográficas del centro histórico, con calles estrechas y pendientes pronunciadas que refuerzan la escala barrial y la proximidad entre vecinos. Elementos como los basamentos de piedra y los muros de contención no solo cumplen una función estructural, sino que también constituyen símbolos de continuidad histórica, al sostener la trama urbana en un territorio marcado por la autoconstrucción y la resiliencia comunitaria. Estos rasgos materiales se entrelazan con aspectos intangibles como la memoria de los oficios, que han sido parte esencial de la vida cotidiana en La Tola: carpintería, zapatería, cerámica y tallado, desarrollados en viviendas-taller que integraban lo doméstico con lo productivo.

La memoria barrial se ha convertido en un recurso fundamental para la reconstrucción de la identidad de La Tola. Proyectos recientes, como la investigación pictórica sobre la *Imagen colectiva del barrio* realizada en la Universidad Central del Ecuador (UCE, 2025), destacan cómo los relatos de los habitantes, los oficios tradicionales y las prácticas culturales son esenciales para rescatar la identidad comunitaria. Estas iniciativas evidencian que la arquitectura no puede desvincularse de la memoria social, pues es precisamente en la interacción entre espacio y comunidad donde se sostiene la vitalidad del barrio.

Desde una postura crítica, se reconoce que La Tola enfrenta hoy tensiones derivadas de la percepción de inseguridad y del abandono progresivo de su tejido social, lo que ha debilitado la relación entre vivienda y oficio. Sin embargo, este contexto también abre la posibilidad de repensar la arquitectura como herramienta de reactivación comunitaria. Tal como señala Carrión (2021), la recuperación de espacios culturales y productivos en el Centro Histórico constituye una estrategia clave para revitalizar la vida barrial y fortalecer la memoria colectiva.

En conclusión, aplicar una postura crítica al barrio La Tola implica reconocerlo como un *locus* cargado de memoria y significados, donde la arquitectura puede actuar como mediadora entre lo tangible y lo intangible. La reconfiguración de la tipología de vivienda-taller se presenta como una oportunidad para resignificar la relación entre lo íntimo y lo colectivo, integrando oficio, vivienda y comunidad en un mismo proyecto de habitar. Así, la intervención arquitectónica no solo responde a necesidades espaciales, sino que también se convierte en un acto de reconstrucción simbólica y social del barrio.

## **Capítulo 3: Evidencia arquitectónica**

### **3.1 Criterio de implantación**

La metodología seguida en el taller de titulación partió de un ejercicio de vagaje por el Centro Histórico de Quito, en busca de un elemento arquitectónico que genere inquietud y reflexión crítica sobre la ciudad. En este recorrido la ventana emergió como un dispositivo simbólico y espacial que condensa tensiones entre dos puntos opuestos: el interior y el exterior. Más allá de su función técnica, la ventana se entendió como una transición y un límite permeable que vincula lo íntimo con lo colectivo, lo privado con lo público, y por extensión: el habitar y el trabajar.

Esta inquietud se complementa al observar la presencia de oficios tradicionales y artesanales en el Centro Histórico, prácticas que históricamente han configurado la vida barrial y que se expresaban en la coexistencia entre vivienda y taller. La ventana, en este contexto, no solo es un umbral físico, sino también un mediador social, que permite la visibilidad del trabajo artesanal hacia la comunidad y al mismo tiempo protege la intimidad del habitar. Así, se convierte en un símbolo de la relación entre el oficio y el habitar, entre la producción material y la vida cotidiana.

La búsqueda se amplió mediante la observación y el conocimiento general de los barrios reconocidos por su tradición artesanal, como San Marcos, San Juan, San Roque, La Ronda y La Tola. Cada uno de estos sectores guarda memoria de prácticas productivas que dieron forma a su identidad barrial. Sin embargo, fue el barrio La Tola el escogido como sitio de intervención, por su fuerte carga simbólica y por la necesidad de revivir la imagen de barrio artesano. La Tola, históricamente habitada por carpinteros, zapateros y ceramistas, constituye un lugar donde la

colectividad y la intimidad compartida aún se perciben en la memoria barrial.

La implantación del proyecto se plantea entonces como una estrategia para reconstruir lo colectivo a través del mirar y ser mirado, resignificando la ventana como interfaz entre vivienda y oficio, y reconfigurando la tipología de la vivienda-taller como motor de cohesión comunitaria. De esta manera, el objeto arquitectónico no se concibe como una pieza aislada, sino como un acto de memoria, que busca reactivar la vida barrial mediante la integración de lo íntimo y lo colectivo en un mismo espacio.

El terreno seleccionado en el barrio La Tola, ubicado entre las calles Los Ríos y Valparaíso, presenta una pendiente pronunciada y una morfología irregular, típica del Centro Histórico de Quito. Esta condición topográfica se convierte en una oportunidad para articular niveles de intimidad y colectividad, aprovechando los desniveles para generar transiciones espaciales entre vivienda, taller y espacio público. La implantación se basa en el respeto por la escala barrial, la recuperación del basamento como elemento estructural y simbólico, y la activación del borde urbano como lugar de encuentro.

**Figura 10:**

*Lugar de implantación*



*Fuente: recuperado de: Google earth*

Según Carrión (2021), la restructuración urbana en barrios tradicionales debe considerar la centralidad barrial como motor de cohesión social. En este sentido, el proyecto se implanta como una pieza que no solo responde a las necesidades del habitante-artesano, sino que también dialoga con el entorno inmediato, generando permanencias, visuales cruzadas y espacios de negociación entre lo íntimo y lo colectivo.

### **3.2 El objeto en la ciudad**

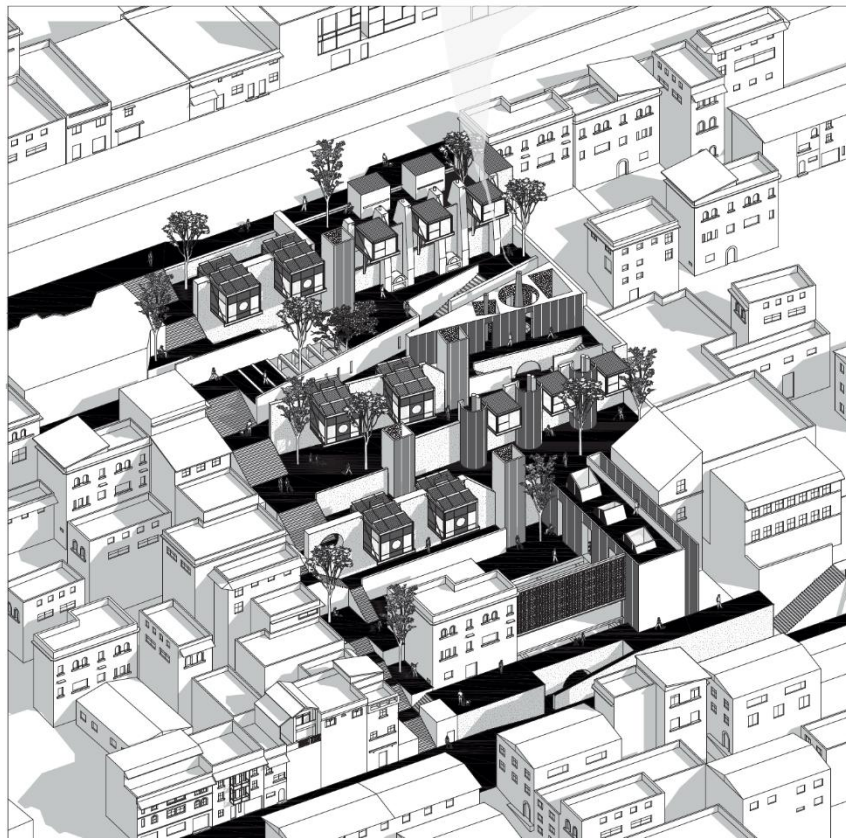
El objeto arquitectónico propuesto se manifiesta como una pieza urbana que no busca imponerse, sino integrarse y activar el entorno. Su forma responde a una lógica de fragmentación y articulación, donde cada volumen representa una unidad que reconfigura la idea de vivienda-taller, vinculada por espacios intermedios que permiten la transición entre lo íntimo y lo colectivo. El proyecto evidencia esta intención: volúmenes de ladrillo y concreto se intercalan con patios, corredores y terrazas, generando una secuencia espacial que acompaña la pendiente natural del terreno. La composición volumétrica no es arbitraria. Los cuerpos arquitectónicos se organizan en torno a patios productivos, chimeneas, talleres y galerías de exposición, evocando de alguna forma la estética industrial artesanal. Elementos como los volúmenes acristalados refuerzan la presencia del oficio en el paisaje urbano, haciendo visible el trabajo artesanal desde la calle. Esta visibilidad no es decorativa, sino política: el artesano deja de estar oculto y se convierte en parte activa del tejido urbano.

La relación con el contexto inmediato se da a través de la escala, la materialidad y la permeabilidad. El uso de ladrillo y piedra recupera la tradición constructiva del Centro Histórico, mientras que las celosías, balcones y pasajes permiten el encuentro visual entre vecinos. El proyecto no genera borde, sino umbral: se abre hacia la ciudad mediante graderíos y plazas que invitan a la permanencia y al tránsito. Como señala Carrión (2021), “la arquitectura debe propiciar el encuentro, no el encierro”, y esta propuesta lo materializa al activar el espacio público como extensión del habitar.

Desde una lectura crítica, el objeto arquitectónico se posiciona como una respuesta a la fragmentación urbana y al abandono del oficio en La Tola. No se trata de una vivienda genérica, sino de una tipología específica que reconoce al artesano como sujeto cultural y productivo. El proyecto se convierte así en un acto objetual que reconfigura el paisaje urbano, no solo por su forma, sino por su capacidad de generar comunidad, memoria y permanencia.

**Figura 11:**

*Propuesta arquitectónica*



*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2026*

### **3.3 Elementos estéticos y tipológicos del oficio**

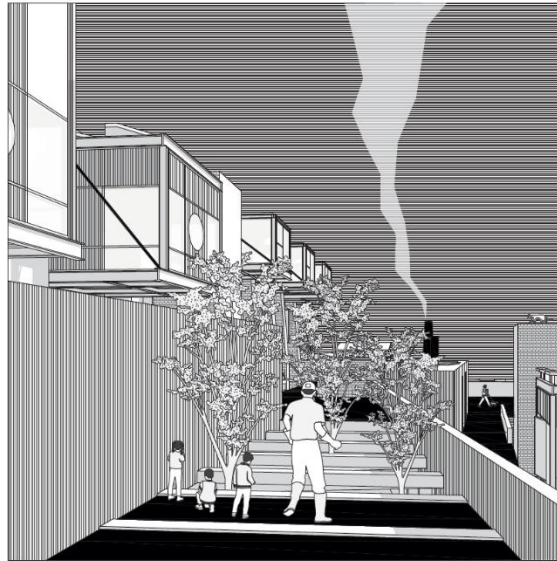
La propuesta arquitectónica se fundamenta en una lectura sensible del oficio como práctica cultural, productiva y simbólica. Cada elemento del proyecto responde no solo a una necesidad funcional, sino también a una intención estética que recupera la memoria del trabajo artesanal en el barrio La Tola. En este sentido, los elementos arquitectónicos no se conciben como objetos aislados, sino como dispositivos que articulan el habitar, el hacer y el encuentro.

#### **3.3.1 El patio como núcleo de colectividad**

El patio se convierte en articulador del proyecto. Inspirado en la casa-patio tradicional y en el claustro monástico, este espacio articula las funciones productivas y domésticas, permitiendo el encuentro entre vecinos. El patio no es solo un vacío, sino un lugar de permanencia, contemplación y trabajo, donde se desarrollan actividades como el secado de cerámica, el lijado de madera o la exposición de piezas terminadas.

#### **Figura 12:**

*El patio*



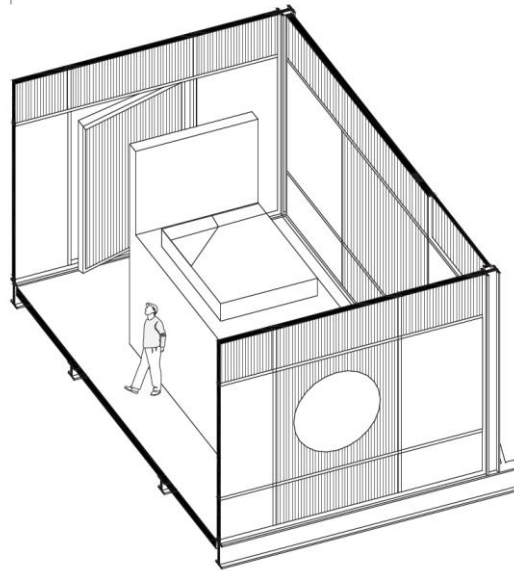
*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2026*

### **3.3.2 La celda como espacio íntimo**

La vivienda se organiza en torno a celdas habitables que evocan la arquitectura monástica. Estos espacios íntimos permiten el descanso y la vida privada, sin perder la conexión visual con el entorno. Las celdas logran privacidad a través de la altura y a su vez se abren hacia los patios, corredores o balcones, generando una tensión entre lo íntimo y lo colectivo. Esta lógica espacial permite que el artesano habite su taller sin perder su espacio privado.

### **Figura 13:**

*La celda*



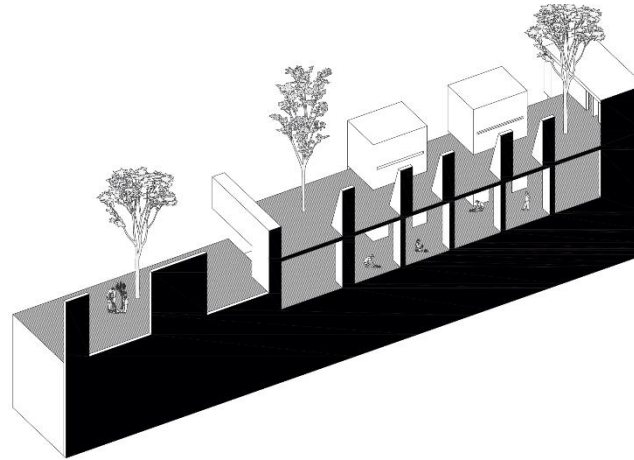
*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2026*

### **3.3.3. El taller como extensión del oficio**

El taller general permite la visibilidad del proceso productivo. Este espacio se concibe como una extensión del oficio, donde la arquitectura se adapta a las necesidades específicas de cada práctica: mesas de trabajo, hornos, estanterías, vitrinas, chimeneas. La materialidad del taller: ladrillo, concreto, madera, refuerza la estética artesanal y la durabilidad del espacio.

#### **Figura 14:**

*El taller*



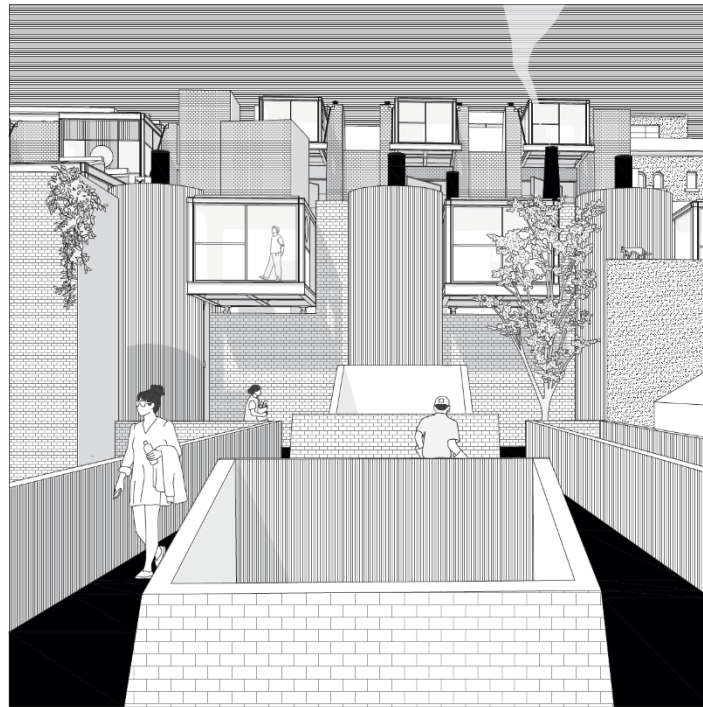
*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2026*

### **3.3.4 La ventana como interfaz simbólica**

La ventana, como ya se ha planteado anteriormente, se convierte en un elemento clave del proyecto. No es solo una apertura física, sino una interfaz simbólica que regula la relación entre el interior y el exterior. A través de celosías, vitrales o marcos abiertos, la ventana permite el “mirar y ser mirado”, activando la presencia del artesano en el espacio público sin vulnerar su intimidad. Este elemento articula la tensión entre exposición y privacidad, entre contemplación y participación.

### **Figura 15:**

*La ventana*



*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2026*

### **3.3.5 El corredor como espacio de tránsito y encuentro**

Los corredores conectan las distintas unidades del proyecto, permitiendo el tránsito fluido entre vivienda, taller y espacio público. Estos pasajes, inspirados en el zaguán colonial y en la estoa griega, se convierten en lugares de encuentro, conversación y circulación. Su diseño: cubierto, abierto, escalonado, responde a la topografía del terreno y a la lógica barrial de La Tola.

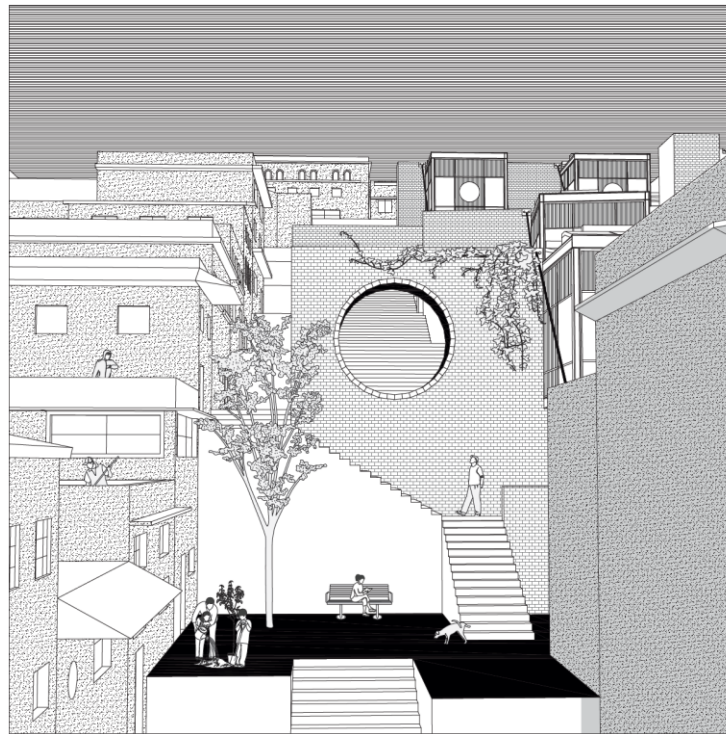
### **3.3.6 El espacio público como extensión del proyecto**

La propuesta no se limita al lote, sino que se extiende hacia el espacio público, activando la calle y la escalinata como lugares de permanencia. Se incorporan graderíos, bancas, módulos abiertos y

zonas de exposición, que permiten que el trabajo artesanal dialogue con la comunidad. Esta apertura refuerza la lógica de colectividad y rompe con el modelo defensivo de vivienda cerrada.

**Figura 16:**

*El espacio público*



*Fuente: elaboración propia. Rivas, 2026*

## Capítulo 4: Conclusiones y recomendaciones

### 4.1 Conclusiones generales

El desarrollo del proyecto permitió evidenciar que la idea de tipología vivienda-taller constituye una estrategia arquitectónica capaz de conciliar lo íntimo y lo colectivo, respondiendo a la necesidad de preservar la privacidad del habitar sin desvincularlo de la vida colectiva. La propuesta demuestra que el espacio doméstico puede coexistir con el productivo, generando un modelo de habitar que integra el trabajo artesanal como parte esencial de una comunidad barrial.

En relación con la reconfiguración de una tipología de vivienda-taller que integre espacios productivos y domésticos, se concluye que la articulación de patios, corredores y “ventanas” como interfaces simbólicas permite una transición fluida entre el interior y el exterior, reforzando la idea de que el oficio no representa una amenaza para la intimidad, sino una oportunidad para construir comunidad desde lo cotidiano.

Respecto al objetivo de valorar el espacio público y fomentar el intercambio comunitario, el proyecto evidencia que la apertura de este hacia la calle y la escalinata preexistente, más la incorporación de espacios intermedios: plazoletas, graderíos, vitrinas abiertas, revitalizan el tejido urbano y generan condiciones de seguridad y permanencia. La arquitectura, en este sentido, se convierte en un dispositivo de cohesión social, capaz de contrarrestar la lógica defensiva de las viviendas cerradas y de activar la memoria barrial.

Finalmente, en cuanto a la recuperación del sentido de pertenencia en La Tola, la propuesta reafirma que la arquitectura no puede desvincularse de la memoria colectiva. Al resignificar la

ventana como interfaz entre habitar y trabajar, y al recuperar la presencia de los oficios tradicionales, se reactiva la identidad del barrio como espacio de convivencia y producción cultural. La vivienda-taller se convierte así en un acto de resistencia frente a la fragmentación urbana, y en una herramienta para reconstruir lo colectivo a través del mirar y ser mirado.

## **4.2 Recomendaciones**

El proceso de trabajo en un contexto tan marcado como el barrio La Tola evidenció la complejidad de intervenir en un lugar cargado de memoria, prácticas culturales y dinámicas sociales profundamente arraigadas. La fuerte identidad barrial, vinculada históricamente a los oficios artesanales, exigió una aproximación respetuosa y crítica, evitando caer en propuestas genéricas o ajenas a la realidad del sitio.

Uno de los principales desafíos fue comprender la topografía del terreno, caracterizada por pendientes pronunciadas y estructuras de contención que forman parte de la morfología del Centro Histórico. Esta condición, lejos de ser un obstáculo, se convirtió en una oportunidad para generar transiciones espaciales entre lo íntimo y lo colectivo, aprovechando los desniveles para articular patios, corredores y espacios públicos sin necesidad de imponer un objeto arquitectónico invasivo.

Se recomienda que futuras intervenciones en barrios tradicionales como La Tola partan de una lectura sensible del lugar, reconociendo tanto sus elementos tangibles: basamentos, calles estrechas, muros de piedra; como sus aspectos intangibles: memoria, prácticas comunitarias,

identidad artesanal. La arquitectura debe actuar como mediadora entre estas dimensiones, proponiendo soluciones que potencien la vida barrial sin desplazarla ni fragmentarla.

Asimismo, es fundamental que los proyectos en contextos patrimoniales se conciban como estrategias de revitalización urbana, más que como objetos aislados. La incorporación de tipologías flexibles como la vivienda-taller, la activación de espacios intermedios y la apertura hacia el espacio público son claves para reconstruir lo colectivo y resignificar la relación entre habitar y trabajar.

En conclusión, trabajar en La Tola demostró que la arquitectura en contextos históricos requiere un equilibrio entre respeto por la memoria y capacidad de innovación, donde la topografía y la identidad barrial no son limitaciones, sino motores para generar propuestas coherentes, sensibles y transformadoras.

## **Bibliografía:**

Arís, C. M. (1993). *Las variaciones de la identidad: ensayo sobre el tipo en arquitectura*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Canales, F. (2021). *Mi casa, tu ciudad*. México: Editorial Arquine.

Carrión, F. (2021). *La ciudad fragmentada: Quito y sus barrios históricos*. Quito: FLACSO Ecuador.

Cox, M. (2022). *Ora et Labora: Arquitectura monástica y vida comunitaria*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Granda, P. (2022). *Memoria barrial y oficios tradicionales en Quito*. *Revista Hábitat y Sociedad*, 14(2), 45–60.

Heidegger, M. (1951). *Construir, habitar, pensar*. En *Conferencias y artículos*. Darmstadt: Vittorio Klostermann.

Kingman, E. (2006). *La ciudad y los oficios: Quito en la modernidad*. Quito: FLACSO.

Morán, J., & Guado, A. (2023). *Mixticidad de usos y revitalización urbana en barrios patrimoniales de Quito*. *Revista de Arquitectura PUCE*, 29(1), 77–92.

Rossi, A. (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.

Semper, G. (1851). *Los cuatro elementos de la arquitectura*. Múnich: Friedrich Bruckmann.

Sizalema, D., & Bayas, M. (2023). *Reestructuración urbana y centralidad barrial en La Tola*. *Revista de Estudios Urbanos*, 11(3), 101–118.

